POESIA MAYOR

JACOBO FIJMAN

OBRA POETICA 2: ESTRELLA DE LA MAÑANA. POEMAS DISPERSOS

LEVIATAN

FIJMAN

OBRA POETICA 2

JACOBO FIJMAN

OBRA POETICA 2: ESTRELLA DE LA MAÑANA. POEMAS DISPERSOS.

PROLOGO
CARLOS RICCARDO

EDITORIAL LEVIATAN
BUENOS AIRES

COLECCION POESIA MAYOR

I.S.B.N.: 987-514-014-7

LIBRO DE EDICION ARGENTINA
- QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE PREVIENE LA LEY 11.723 -
© BY EDITORIAL LEVIATAN -
CORDOBA 4773 - BUENOS AIRES -
IMPRESO EN LA ARGENTINA -
PRINTED IN ARGENTINA

VISIONES DE FIJMAN

Estrella de la Mañana —esta Estrella que según Fijman es la encarnación del Verbo— es tanto un punto de arribo como de comienzo, habla tanto de la muerte como de un renacer: estado de gracia que se alcanza sólo por un absoluto despojamiento, de la visión desolada, y de las palabras que hasta aquí lo sostenían en el mundo y en la vida: *Los ojos mueren en la visión desnuda de carne y de palabras.*

Los ojos son el vehículo esencial en la poesía de Jacobo Fijman. A través de ellos la obra vuelve a ser mirada y se transforma. Si *Molino rojo* es la realidad alucinada y giratoria, fijada en poemas; *Hecho de estampas* es el tránsito inmóvil de la mirada hacia lo vislumbrado más allá de las palabras. Los ojos trazan un recorrido que va del signo al símbolo, de la locura a la mística, avistan las distintas zonas de pasaje de ese alto camino desierto que en *Estrella de la Mañana* florecerá en puro canto.

Los poemas de *Estrella de la Mañana* bordean el misterio del alumbramiento, en el que la sustancia renace en la esencia, cuerpo de luz; punto de nada donde la gracia toca y que después se revela como la fuente donde han sido lavados los ojos, contemplación absorta de sentido: *La gracia limpia mis ojos en la gracia, mis ojos alumbrados en el Nombre.*

El cisne se ha convertido en un cordero de Dios, dará testimonio de su transformación en un canto de alabanza, no exento de la memoria del dolor —incluso por momentos el canto se abisma allí, en un reflejo del pavor real de la vida vivida aquí—, ya que el dolor, la soledad,

real de la vida vivida aquí—, ya que el dolor, la soledad, la muerte, es decir, lo humano, es la condición necesaria para la redención por amor que Cristo significa. Es importante remarcar esta significación del amor, ya que por su intermedio, por el renunciamiento que ello implica, el alma del hombre es redimida y puede reordenar el sinsentido en una especie de perfección trascendente: *Alma mía somos en Dios desnudez ordenada.*

Desnudez de la carne, en este reino ya no hay máscaras; desnudez de los ojos perdonados, enamorados ahora, sostenidos en la perfección del estado divino; desnudez de la desnudez que implica la libertad del renunciamiento total del hombre en nombre de esa promesa de redención y sosiego que la más absoluta comunión con Dios significa. *Y hecho he sido en lo interior de todo y nada.*

Diez años después de la publicación de *Estrella de la Mañana* es internado en el Borda, definitivamente. Se alega una nueva crisis espiritual; se le suma la pobreza. A estas alturas se puede entrever el conflicto que la presencia de este poeta auténtico causó en los círculos literarios; este loco de bondad —judío entre los católicos, cristiano entre los judíos— en el seno de la iglesia y en el perverso sistema de salud y de represión. Pero el conflicto en realidad señala la hipocresía anidada en los circuitos sociales, literarios, hospitalarios, que juzgan la propiedad (mental y material) como requisito de pertenencia, lo que ha impedido a la crítica, a la iglesia, a la psiquiatría, darle a este hombre que sólo cometió «pecados de lengua» el lugar y trato que merecía; y que, en cambio, lo único que pudo hacer con él fue arrojarlo a una marginalidad avergonzante.

La mucha luz alaba su inocencia.

CARLOS RICCARDO

ESTRELLA DE LA MAÑANA

NOTA: El poema XIX falta en el libro original, pp. 41-42, Editorial Número, Bs. As., 1931.

«Et dabo illi stellam matutinam.»

I

Los ojos mueren en la alegría de la visión
/desnuda de carne y de palabras,
en la tierra desnuda y en el cielo desnudo,
en el día desnudo y en la noche desnuda bajo los
/cielos todo crecidos.

Es demasiado bella la noche de oro de muros y
/banderas luminosas.
Corremos en la noche de plata bajo la noche de oro.

Tierra desnuda, tierra perfecta, cielo desnudo,
/cielo perfecto.

Voces desnudas de la voz eterna.
En la noche de oro nos llaman las campanas,
y oímos el vuelo de las palomas desde la noche de
/plata bajo la noche de oro.

II

Levantaron las albas sus sentidos en el día de mi
/pavor con su noche de muerte.
Pavor de días y secretos de días.
Recogemos aromas de los días en el misterio de
/los misterios.

Caen los muros.
Veo la tierra sabrosa de vida y muerte.

Y sobre mí lloraron las criaturas y cantaron los
/niños cantores
Los ejércitos de la gracia desnudaron espadas ante
/el alba.

III

Amor, Amor, Amor,
estamos en el abrazo de la tierra y el cielo;
veo fragancias abiertas; siento fragancias abiertas.
Corren fragancias de las aguas, corren fragancias
/de las llamas.

Soplos perfectos del azul de la noche perfecta
/besan las almas.
Besan en nuevo, suben en nuevo las moradas de
/oro.

En las rodillas de Cristo se asientan las moradas.
Todo de todo se asienta en mi morada,
soplos perfectos del azul de la noche perfecta que
/sube de la nada a las criaturas.

Amor, Amor, Amor,
la oscuridad del viento, la luz del viento.
Aspiran las estrellas por mi alma y tu alma y el
/sabor de los días con sus noches

de tierras olorosas donde vienen los soles a aspirar
/los bosques olorosos.

IV

Tu alma canta, mi alma reza.
Salta tu canto, vuela mi rezo en Cristo unidos,
en la fragancia preciosa de los ángeles de la muerte.

Tu canto desciende en los silencios y en las llamas
/de la alabanza.
Tu alma canta, mi alma reza: viento interior de
/frío, viento interior de llama,
y el frío de los días con sus noches y el frío de las
/vidas y las muertes.

Tu alma canta, mi alma reza
en reinos florecidos de palomas en el día y lá
/noche interior de la vida y la muerte.

Avivan las palomas el frío de la vida y las llamas
/de muerte florecida
sobre la muerte fría de la vida.

Rezan mis días la voz de voces, sabor de voces.
En voz de voces ama mi alma tu alma.

Tu alma canta la vigilia de las palomas;
mi alma reza con voz preciosa de la muerte la
/vigilia de las palomas.

V

En la misma belleza saborean las lunas su
/soledad dichosa.
Caen todas mis muertes en el espanto
de la nada del mal de la nada irreal de la nada.

En las tinieblas puse mis manos cuajadas de llanto.
Arreó la gracia mis ojos perdonados,
y hecho he sido en lo interior de todo y nada.
He sido en el que es de todo y nada en bella gracia.

VI

Sobre mis manos agudas
descienden las llamas de las visiones.
Soles y soles.
Corren los soles soles y soles.
Aguas y aguas corren las aguas sobre la luz, sobre
/las aguas multiplicadas.
Mi boca grande de oración derrama vuelos.

Amo tu nombre con pavor amoroso.
Con pavor amoroso mi camino se alegra y
/regocija con tu nombre.

Oye mi soledad; mira en mi llanto.
Mi sed crece en mi llanto; tu soledad llega a mi
/llanto.

Ha entrado la noche en nuestro llanto.

VII

El agua oscura, la luz oscura de mi alma quiere
/morir en Cristo.
Alcanzaremos las palomas crecidas
y las albas crecidas y los corderos crecidos de
/todas las muertes.

Alcanzaremos el reposo de las palomas, de la una
/a la otra, de paloma en paloma;
alcanzaremos los corderos, de uno en otro, de
/cordero en cordero.

En los brazos de Cristo he visto tierra y cielo,
agua y luz, agua y luz, agua de paz y luz de paz,
agua y luz, palomas olorosas, agua y luz, corderos
/olorosos,
agua de paz y luz de paz, palomas y corderos.

He visto los ángeles que llevan en sí la luz y el
/agua de la gracia.

VIII

Oye tu soledad mi soledad.
Oye en mi soledad la canción amorosa
debajo de mis labios.
Miran los cielos el día de mi corazón.

Oye en mi soledad tu soledad:
río de luz es tu garganta.

Eternidad en los caminos.
Espero en Cristo regocijado de muerte y alegre de
/muerte.
Paz, paz, en el camino delante de mis ojos.
Reza la sangre, la sangre de mi cuerpo en esperanza.
Pone mi corazón su desnudez perfecta sobre la
/noche movida en toda gracia
sobre la noche movida en esperanza.

Paz, paz,
en tierras donde corren los soles amorosos del
/monte santo;
mis noches iluminadas de pavor, alegres de
/muertes,
regocijadas de muerte.

IX

Agua del día y agua de la noche, oración en mi
/día y en mi noche.
Crecen en la oración,
y alumbra el tiempo levantado de albas.

Gracia del siervo que escuchó los cielos,
niño en la luz y con la luz y por la luz de Cristo.
Resplandece en sus manos los días y las noches,
/los días escondidos, las noches escondidas.

Vienen los soles escondidos en la criatura llena de
/muertes;
árbol crecido en oración donde paran los días y las
/noches revestidos de gracia.

El agua llena de luz y canción escondida.
El agua llena de cielos y silencios de días con sus
/noches.
El agua pura de adoración lava la muerte de tu ojo
/bajo los cielos.

X

Está contigo la paloma santa.
Alma mía, somos en Dios desnudez ordenada.

Nos levantan las manos olorosas de paraíso.

Ando sobre la tierra
y en nuestra sangre muero y resucito en la sangre de
/Cristo.

Desnudez ordenada
en las manos cubiertas de sueños y prodigios de
/sueño y de prodigio.
Desnudez ordenada por la pasión y la muerte.
Desnudez ordenada que cae en la primera muerte
/y que levanta la primera vida.

Se pone multiplicada de misterios, y la manzana
/conviértese en palomas,
y los vientos se cubren por sus vuelos.

Nuestras tierras alumbran recostadas en cielos y
/mediodías.

XI

Puesta está la creación toda en el Misterio con
/Dios visible en Cristo.
Soy el hombre que oye el soplo primero lleno de
/la frescura de toda eternidad.
Sobre la tierra, sobre los cielos.

Lavan mis soledades para las bodas,
para las bodas de su presencia.

Sobre las piedras, sobre las noches de las piedras
/se derraman vientos dichosos.
Mis manos se aniquilan y tocan mi soledad de
/criatura.

Estoy cubierto de soledad para las bodas.
Abro las puertas.
Vuelan los soles olorosos de soledad profunda;
praderas y cielos,
y lluvias de gracias sobre las praderas.
Nuestras almas son las palomas nuevas.

Antiguas puertas se han abierto.
Yo entro bajo la estrella.

XII

Los días anchos, las noches largas,
los días altos y las noches profundas entran por
/muertes de cruz.

Días y noches en luz donde los muertos reposan
/su soledad comenzada y desmenuzada.

Días y noches acabados
comienzan a desmenuzar las tierras y los cielos.

La noche en luz
donde los muertos reposan su soledad de niños
/cantores arraigados en Cristo,
/desmenuzados en Cristo.

La tierra se reposa en la belleza de toda la
/semejanza en su belleza.
Aman los días entrados en misterios,
días de amor de adentro de los días del más puro
/gozar.

Días cuajados de padecer de días en llanto.
Padre nuestro que estás en los cielos...

XIII

Mañanas olorosas de la visión eterna
en las mañanas de todas las criaturas profundizadas
/en misterio.
Mañanas olorosas de todas las criaturas en la
/visión eterna.

Toco las tierras en la misma belleza
de las mañanas olorosas de la visión eterna:
miran a Cristo las criaturas.
Todas las manos levantadas en la misma belleza.
En mis noches oscuras
los júbilos dibujan sobre los muros luces de espada.

Dichosa el alba de las ciudades que hacen en
/Cristo sus murallas.
Se enlazan en amor perdidas a sí mismas albas,
/palomas y corderos.

Cristo levanta los caminos de la oración profunda.

Vigilo mis ojos cubiertos de púrpuras sonoras;
desfallecen las albas sobre las tierras amorosas.

XIV

Duermo bajo la estrella, mi estrella.
Vísperas de la noche en luz donde comienzan
los días y las noches a desmenuzar las tierras
y los cielos.

Amor, Amor, Amor,
se levanta tu luz y el agua salta.
Se levantan tus albas olorosas de suavidad profunda;
se levantan tus soles olorosos de suavidad toda
/crecida;
se levantan tus lunas olorosas de iluminada
/suavidad de niños;
y el agua salta albas, lunas y estrellas.
Saltan las albas, saltan las lunas y saltan las estrellas.

XV

Ama tu alma mi alma, paz de los días, paz de
/las noches nacidas en los espantos de muertes,
y en los gozos de muerte y esperanza de muerte.
Amor, Amor, Amor,
tu alma canta dolor de carne, dolor de vida, pavor
/de muerte
bajo los cielos llovidos de esperanza.

Amor, Amor, Amor,
viste tu desnudez el agua capaz de las criaturas.

XVI

Ha entrado la noche,
la noche de los días con sus noches, las tierras frías
/y los bosques muertos.

Ha entrado la noche de la carne y de los sentidos,
la noche de las tierras caídas y los cielos muertos.

A luz de alma crece tu alma, crece mi alma;
a luz de alma padecemos en cosas,
y tu pavor en mi pavor, y mi pavor en tu pavor,
toda tu soledad, toda mi soledad.

Ha entrado la noche:
y yo rezo en tu canto,
tu canto en la oración en la noche de los sentidos.

Tu corazón se enciende en tu esperanza;
mi corazón se enciende en mi esperanza.
En sí se gozan las lunas de sueño y los soles de
/paz de tu alma y mi alma.
Asidas con tus manos lunas de amor; asidos con
/tus manos soles de amor.

XVII

Cae en amor tu alma, cae en amor mi alma,
nuestras almas envueltas en palomas.
Llevo en mis brazos tu alma olorosa de canciones
/en el día callado
y alegría de cielos del corazón profundo.
Cae en profundidad tu alma, cae en profundidad
/mi alma
desnuda de imágenes y cosas.

Amo tu alma en el amor del mediodía.
Amo tu alma en mis moradas donde saltan
/corderos amorosos del mediodía.

Cae en aromas tu alma, cae en aromas mi alma,
en el abrazo de la tierra y el cielo,
y envueltas en palomas asientan las estrellas su
/oscuridad de espanto.

Amor, Amor, Amor,
los soplos de tus nombres abren las puertas de uno
/en otro de todo en nada,
y el silencio escondido se derrama desde tu
/nombre santo de todo en nada de uno
/en otro amor ceñido.
Amor, Amor, Amor.

XVIII

Nos levanta la cruz hacia el río de los aromas.
Entre sí suben las criaturas mansas tendidas en
/amor a Cristo.
Entre sí las criaturas fuertes sobre asientos de paz
que cuidan las espadas en amor de Cristo.

Amor abre la luz, y se derraman soles y bailan los
/corderos.

Tu alma canta, mi alma reza en los días cerrados,
/en las noches cerradas,
en la vida cerrada, en la muerte cerrada bajo los
/vuelos abiertos de los cielos.

Entre sí suben las criaturas mansas
en los asientos puros de olorosos maderos.

Amada,

afuera nos besaremos desnudos de tinieblas y
/pavores, tendidos en amor de Cristo.

XX

Miran mis ojos amorosos ensalzados de
/llamas
los días amorosos y mansos y amorosos.
La gracia limpia mis ojos en la gracia, mis ojos
/alumbrados en el Nombre.

Nacen y crecen
los angélicos vuelos de la vida y la muerte.

Tu alma canta, mi alma reza
en el olor de voces de voz que nace y olor de
/voces de voz que muere en suavidad de Cristo.

Corren los días alumbrados, corren las noches
/alumbradas de su paso.
Mis ojos son los ojos en sus ojos; mis manos son
/las manos en sus manos.

XXI

Crecen palomas y un reino de corderos;
crecen palomas multiplicadas y un reino de
/corderos multiplicados.

La manzana es la muerte,
y el vuelo de las palomas crecidas y el reino de los
/corderos crecidos, la vida eterna
/en cielos escondida.

Palomas santificadas en la paloma santa
corderos santificados en el cordero santo.

Se hace la luz en las palomas y los corderos.

Caían las manzanas de muerte en muerte sobre el
/todo y la nada de la vida.

XXII

Llantos de los corderos en la mañana,
llantos de los corderos,
rocío para los dedos de mi mano, mano de mi
/oración;
llantos en las palabras en mi boca, boca de mi
/oración.

Llantos de los corderos en la mañana;
mañana sobre todo mi cuerpo, sobre toda mi alma,
sobre los ojos en el ojo de mi oración.

Mañana de los corderos y los llantos en la mañana.

XXIII

Besa mi voz la luz en mediodía en mediodía
/santo,
el regocijo que floreció de espanto
sobre los montes santos donde las voces que hablan
/en su voz cantaron en su canto.

Sobre los montes santos asiremos el vuelo de las
/estrellas.

Señor, Señor, Señor,
canto mío eres tú, y Eternidad.

Sacudamos las ataduras de toda muerte
y asistidos de gracia sobre los montes santos
/cantemos su mediodía.

Tuve profundo canto, voz de mi muerte bajo los
/vuelos,
voz de mi gracia sobre los vuelos.
Tuve profundo canto:

nombré los días, nombré las noches con su nombre.

Tu voz levanta la carne de mi muerte
y los ángeles rezan el Nacimiento.

Todos los días de mi vida rezan la muerte;
y han reído mis noches donde suben los ríos
/luminosos del regocijo y del espanto.

XXIV

Nace en mi llanto llanto de oscuridad de todo
/llanto,
oscuridad de soledad de todo llanto.

Vuelven las almas sobre mi alma de alma en alma,
de muerte en muerte.
Lloro con llanto de mi llanto
sobre mi alma de alma en alma, de muerte en
/muerte.

En soledad de soledad con soledad
en soledad en todo, en soledad crecida en soledad.

Reposan los huesos en mediodías
en la soledad de mi alma desnuda en soledad.

Criatura de la quietud donde nacen los soles.

Debajo del nacimiento

mi garganta solloza almas de alma en alma, de
/muerte en muerte.

XXV

El ojo de la oración ensanchaba caminos.
Maravillosa muerte, maravillosa vida.
La voz de los que claman juntamente levanta el
/monte santo.

El ojo de la oración
ensanchaba las aguas y los sueños.

Sobre nosotros está la paz del monte santo;
sobre nosotros está la paz de toda muerte; sobre
/nosotros está la luz del monte santo.

XXVI

Todo en amor su mismo amor derrama olor de
/espanto en los corderos.
Mi luz te besa,
mi luz de espanto besa con mi beso del espanto.

Suben espantos en mi espanto.
Nos recogen las manos henchidas del espanto.

Viene el río oloroso de corderos abrasados de
/llamas amorosas.
Viene el río oloroso de corderos
revestidos de agua y luz, y encendidos de fuego.

Crece el río de los vinos de sabor profundo;
se abraza mi alma en su ser: en las manos crecidas
/de sus llamas.

Crecen los vinos, crecen las llamas,
y mi alma en su ser.

Crecen las manos,
y mi alma en su ser.

Amor me quema, Amor me abrasa en oloroso río
/de corderos.

Mi corazón
lleva los rastros olorosos que hizo el amor de
/rastros olorosos;
y saltan las divinas llamas;
corren sobre el camino de la vida,
y se extienden en ruegos de alabanza.

XXVII

Palomas blancas, palomas rojas, palomas blancas.
Ave María

Mana la sangre del Cordero
desde el pavor de todo en todo, desde el pavor de
/nada en nada.

Pavor y sangre, sangre y pavor;
palomas blancas, palomas rojas, palomas blancas.

Niño de paz,
sé lo que sé de Cristo.

Niño de paz, las viñas han crecido todo pavor de
/todo bajo la nada.

Me ciñe a su hermosura todo pavor de todo.

Niño de paz,
paso de sí a la visión de las rodillas grandes bajo
/la nada.

XXVIII

El agua donde lavan su resplandor los soles,
gozos de Dios que hace mover las tierras y los
/cielos.

Amor, Amor, Amor,
andan los cielos escondidos en cielos escondidos;
andan los cielos escondidos de uno a otro, todo y
/nada, de cielos escondidos.

Oí en perfecto amor de uno a otro, todo y nada,
/los cielos escondidos.

Oí en perfecto amor, de uno a otro, todo y nada,
/los cielos inclinados a cielos escondidos.

XXIX

Corren las tierras enlazadas a cielos escondidos.
El día lleva sobre su cuello las noches imperfectas
/de su muerte.
Corren los bosques,
y el mar, los soles y la luna se igualan en éxtasis
/de cielo.

Oh, bodas de la tierra y el cielo.

Andan los cielos inclinados, reinos secretos de
/uno en otro, todo y nada
por el amor perfecto.

El Nombre derrama cielos sobre cielos.

Santo, Santo, Santo,
andan los cielos inclinados, y el Nombre derrama
/cielos sobre cielos.

Desciende la fragancia de tus soles sobre mi
/muerte y en mi muerte.
Ponme los soplos de tus nombres
que van sólo en tu nombre, de todo en nada
/ceñidos de Esperanza.

Ponme los soplos de los Nombres
que hacen vivir los bosques olorosos de todo en
/nada de los cielos.

Un resplandor de espadas
guardan moradas de oro donde los soplos de tu
/nombre mueven la eterna luz de las espadas.

Crece el amor ceñido de Esperanza.
Van sólo en Dios, en todo y nada, los días que
/apaciento ceñidos de amores.

Van sólo a Dios, en todo y nada,
los gozos del amor, amor, amor dado a los cielos
/escondidos.

En Dios se inclina la esperanza
ceñida en Dios, sujeta en Dios, en todo y nada, en
/Dios perfecta.

XXX

Me apoyo en las moradas
donde se esconde la luz de la alabanza y el gozo
/de los corderos.

Amor, Amor, Amor,
en los caminos oscuros de la oración que recogen
/estrellas.

Niños del mediodía, niños cantores del puro padecer,
niños cantores que dicen a Dios cosas de Dios,
niños cantores del puro llanto.

Niños de niño en niño en el misterio.

Bodas, bodas de toda la tierra.

Guía de niños
crece la soledad crecida en el desnudo amanecer
/de toda la tierra.
Con luz en luz,
guía de niños, guía del nombre y luz del nombre,
guía del llanto de mi llanto luz de mi llanto.

Palabras olorosas,
guía de niños.
Recogimientos anegados de días con sus noches.
Me veo en la dichosa semejanza del agua y de la
/luz de Cristo.

XXXI

En mi gemido
conté mi soledad envejecida; conté todas las noches
/de mis días.
Mis huesos cantan el misterio del mundo.

El agua perturbada de mi reposo.
Me veo en mi gemido según pavores de inocencia.

Paz, paz:
oído de mis palabras.

El ruego alcanza oído a mis palabras
carne sanada;
y hay espanto de luz en nuestras manos.

XXXII

Mira mi corazón llagado de alabanzas:
canto de bosques escondidos donde vuela el fervor
/de todo y nada
y los vuelos del vuelo agradados en vuelo.

Canta la voz entera, y el ojo enamorado mira la
/perfección de las manzanas;

mira la perfección de las palomas donde se
/igualan bosques y cielos, palomas y manzanas.

Manzana,
toda la perfección de las manzanas.

Paloma,
toda la perfección de las palomas, bosques
/y cielos, palomas y manzanas.

XXXIII

Corren las albas
y hay un pavor de bodas en las voces de los niños
/cantores.
Vienen los cielos del nombre,
y el día nos separa de la noche en todo y nada de
/los cielos.

Atadas en el nombre
corren las almas igualadas en Padre y en Hijo y en
/Espíritu Santo.

XXXIV

El ojo enamorado ata los cielos y la tierra;
el ojo enamorado desnuda tierra y cielos; cielos
/unos de otro sobre la tierra.

Y hermosa es la atadura de los cielos, real el día,
/real la noche de los cielos.

Hermosos son los cielos acabados donde no caen
/desatados los días y las noches.
Real el día, real la noche.

XXXV

Bajo los cielos se devora la nada.
Sobre la espalda, sobre la noche de la ciudad
Cristo ha puesto los signos de su boda.

Pongo mi oído bajo la noche;
pongo mi oído sobre la noche de la tierra que es el
/alma del hombre:
Vienen los soles y las lunas en el alba de Cristo.

En el sueño del padecer nacen las albas;
del sueño del padecer saco las albas escondidas en
/el silencio escondido.

XXXVI

Pongo este llanto de mi llanto por todas las
/soledades que esperan las bodas de la tierra.

Pongo este llanto de soledad perfecta;
pongo este llanto dichoso de mi alma;
pongo este llanto de acabado recogimiento por el
/árbol caído y el animal caído,
por la tierra caída del éxtasis más alto de su
/nacimiento.

Pongo este llanto de mi llanto por las soledades en
/la dichosa semejanza:
soledad de los ríos y las lunas en la dichosa
/semejanza;
soledad de los ríos y los soles en la dichosa
/semejanza;
soledad de los ríos y los soles de ríos y de lunas y
/de soles en la dichosa semejanza.

Pongo este llanto por los ríos; pongo este llanto
por las lunas; pongo este llanto por los soles.

XXXVII

Ojos de niño
donde el cielo vuelve a encontrar la desnudez de
/las estrellas,
golpeamos llenos de horror
las voces que enlazan las palabras,
noches visibles
en nuestras manos sordas y nuestros cuerpos
/alimentados de muerte.

Respiramos los gritos
de la piel de los ríos que hieden desesperanzas
y corazones lúcidos del frío
que arrastran el agua obscurecida de la blasfemia.

XXXVIII

Vuelvo mis ojos sobre mis ojos mansos;
vuelvo mis ojos contra la noche obscura.

Tuvo cuidado mi soledad; tuvo cuidado mi pavor
/de soledad perfecta.

Después de toda la tierra rebosan las albas;
después de todas las estrellas ha sido en mí la
/mano sobre mi noche obscura.

Pongo mis manos reflorecidas en la mano.

Darán los montes paz a mi vuelo, paz de misterio
/en su misterio.

Sean los montes de la paz los montes que huyen
/en la noche con pies de ciervo.
Sean los montes de la paz la piel que vista a las
/criaturas.

Huye la muerte en cada muerte.
A su alegría desnuda corren las desnudeces de las
/mañanas.

En una misma soledad corren los mundos.
Ha de venir la voz entre mis voces desde la paz
/venida de los cielos.
Ha de venir mi voz tras de las voces de la voz
/perfecta.

Hágase la belleza de la tierra y el cielo;
y vengan a nos en la misma belleza las mañanas
/de todas las criaturas
que están llenas de gracia.

Venga a nos la belleza entre todas las albas,
el alba que no nos deja caer en nuestra noche.

Te doy el llanto de mi llanto
puesto en amor que espera las cosas levantadas en
/albas.

Aquella voz, aquella estrella de tu llanto.

ADORACION DE LOS REYES MAGOS

El cielo besa la sombra del manzano.
A lo largo de muchas voces y junto al dedo de San
/Juan Bautista
saltan los ciervos por montes y collados.
Tierra, levántate en belleza
junto al canto del muro que agujereó la estrella.
Hermosa mía,
presenta tu soledad en llanto junto al olor del alba
donde saltan los montes como ciervos en la visión
/perfecta.

Levántate en gemidos con tu sabor de noches
/amorosas
en el amor que viene de su mano,
estrella gozosa entre azucenas.

Ahora viene la paz desde los cielos,
y esta noche le ponen corona de María.
La voz que clama en el desierto anuncia el
/Nacimiento,
toda la tierra herida de su boca y el beso de su boca.
La boca del Ángel que cantó el Misterio:
tiene corona el Niño.
Las casas andan en la luz de los caminos.
Hermosa mía, llevas el manto de la noche obscura.

Nace en la tierra todo el amor del cielo.
Amor, Amor, Amor,
Ave María, gracia plena, nace la flor de las
/criaturas.

Paloma mía,
la Trinidad golpea los muros de la estrella.
Hermosa mía,
levántate junto a la estrella de la mañana;
la voz que clama en el desierto anuncia el
/Nacimiento.
Levántate de toda muerte,
que ya comienza en noche obscura la buena nueva
/de la flor divina.

Esta noche le ponen corona,
y el desierto donde clamaba San Juan Bautista se
/llenará de gracia.

Hermosa mía, que llevas el manto de la noche
/obscura,
nace en la tierra todo el amor del cielo.
Herida está la tierra;
la presencia del Niño hace correr los montes.

Suspira toda la tierra.
Amor, Amor, Amor; nació la flor de las criaturas.
Al olor de su nombre despiertan las doncellas.
Se alegra nuestra noche y nuestra soledad se goza
/en agua y vino.
Subimos por el desierto con la alegría del
/Nacimiento.
La Ciudad Santa tiene la noche de oro.
Herida está la tierra,
y esta noche de oro derrama lo escondido de su
/gloria:
esta noche es su imagen cuando nos miren los soles
con la ternura de los corderos.
Al olor de su nombre despiertan las doncellas.

Bajo los cielos llenos de lluvias María escucha la
/paz
que hace seguros nuestros caminos.
Escucha la mirada del Unigénito,
escucha al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Al olor de su nombre despiertan las doncellas.
Beatus vir decía el Rey David
cuando miraba los panes de la proposición del rey
/Melquisedec;
Beatus vir decía el Rey David; rogaba y anunciaba
/su venida
entre los desterrados de la Noche divina.

Hermosa mía, sé luminosa y ciega.
La voz que clama en el desierto nos ha ordenado
/los caminos
sobre los frutos amargos de nuestra muerte.
El cielo besa el lirio y a la azucena,
y el fruto santo de la Virgen derrama olores de
/misterios.

Él nos enseñó la alegría eterna
con su voz llena del sentido de las criaturas.
El que elige las vírgenes dichosas de la noche de
/oro
bajo la estrella de la mañana.

Llega la luz sin noche como quería Santa Teresa.
Al olor de su nombre despiertan las doncellas.

Hermosa mía, sé luminosa y ciega.
En Él lloramos.

La luz sin noche reviste nuestra carne de luz para
/las bodas,
las bodas de los Pobres.
Jesús:
he aquí la palabra de la luz alegre y pavorosa.
Hermosa mía,
enterrada en su Cuerpo espera tu cuerpo de carne
/luminosa.
Acude a la noche de plata del candor, pues he aquí
/que la noche de Dios
se aproxima sobre la tierra.

He aquí que esperamos en el día de la Ciudad Santa,
ciudad de Abel, guardada por las espadas de los
/serafines
que contemplan el rostro de Dios,
ese rostro que nadie ha mirado jamás, hermosa mía.

Al olor de su nombre despiertan las doncellas.
Hermosa mía, ven a la noche de oro de los Reyes
/Magos,
de los patriarcas, de los profetas, de los pastores.

Paloma mía,
la Trinidad golpea tus muros con su estrella.
Ven a la Noche de oro del cordero que limpia los
/pecados del mundo;
Ven a la Noche de oro de los perfectos,
Ven a la Noche de oro de los Reyes Magos.

Hermosa mía, levántate junto a la estrella de la
/mañana.

PAMPA DE UNA NOCHE
Y UN DIA CON SU NOCHE

Saltaban los caminos en las moradas,
y alumbraba la tierra,
y otra vez la vida daba la paz a los corderos en
/espanto.

Saltaban los caminos,
agua y estrellas.
Y para sí saltaban los caminos y el alma que
/suspira en el camino,
y para sí los días de su muerte.

Sobre mis ojos y en mis ojos
ardían las criaturas.
La tierra y el cielo se abrazaban en el camino,
y ante mis ojos.
Venía el alba, corderos y palomas,
el bosque, la luna y las estrellas,
y en misma luz de cielo las albas y corderos y
/palomas.

Saltaban los caminos,
agua y estrellas, albas, corderos y palomas,
albas y niños y palomas,
albas y días y palomas, albas y noches y palomas.

Saltaban los caminos
en el cielo y la tierra, en la tierra y el cielo;
gracia en la tierra, gloria en el cielo;
saltaban albas, corderos y palomas.

Día del nacimiento
del nuevo pan, del nuevo vino, del pan eterno y
/vino eterno.

Cruzo las manos, y extiendo las manos;
gozo en la luz la luz de las estrellas;
gozo en el agua el agua de la gloria;
gozo el amor que alumbran los caminos.

Ruega en amor mi oscuridad profunda.
Han quedado los vuelos de las palomas idas sobre
/mi llanto.

Nuestros pies andan en la noche y el día, en la
/noche y el día de los corderos.
En la noche y el día revestidos de albas y corderos.

CANCION DE LA VISION REAL DE LA GRACIA

Niño, tú tienes el oído junto al amanecer
de la tierra y el cielo.
Amén el bosque, Amén el mar, y Amén a las
/estrellas.

El signo de tus manos ata el secreto del mundo.
Amén el bosque, y Amén el mar, y Amén a las
/estrellas.

La tierra canta y el cielo, y la vida y la muerte.

Niño, tú tienes en el signo que trazan tus manos
el día y la noche, y la tierra y el cielo, y la vida y la
/muerte.

Amén, Amén, Amén,
niño del alba de la tierra y el cielo.

CANCION DE LOS ANGELES DE LA MUERTE

Ángeles de la muerte
ponen sueño en la gloria
y en la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
ponderan los misterios
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
entregan lucimientos
por la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
preparan nuestra gracia

y la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
alivian nuestros días
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
abrazan Dios y el canto,
y la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ave María,
Ángeles de la muerte;
Ave María,
en la vida y la muerte,
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
de las cosas y el nombre,
y la vida y la muerte,
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
vísperas anunciadas
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
parten las soledades
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte

anegan nuestro llanto
con la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
besan las albas albas
por la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

Ángeles de la muerte
del amor y la muerte
de la vida y la muerte
Ángeles de la muerte.

POEMAS DISPERSOS

NOTA: Estos poemas no reunidos en libro son los pocos que han aparecido publicados, gracias a Vicente Zito Lema, en el número 1 y único de la revista *Talismán*, Buenos Aires, mayo de 1969, dedicado por entero a Jacobo Fijman cuando éste todavía vivía; y en *Crisis*, número 11, Buenos Aires, marzo de 1974, dentro de un informe más amplio titulado *El hospicio. Testimonios y lenguaje de los oprimidos.*

DONARIA

Lieja
Retablo de pasión
Lieja una de Cristo
O corazón
De Cristo
O resurrección.
Gime la lluvia,
Incorporal y vieja,
Nueve musas y cielos
De una fuga cierta
Y un pálido sujeto
De una fuga entremuerta
Lieja en tiempo de lieja
Con número de lieja,
De retablo o pasión
De corazón
De Cristo
De resurrección.

ROMANCE EN VEINTE DE MENOR CUANTIA PARA NUESTRA SEÑORA LETANIA APOSTROFIA

Ya que sabes la luna
Quema las candelicas.
Los arroyos son verdes
Y las vírgenes rojas.
La palma vuelta en sí
Para un sueño odorante
De su morir de muerte.
Siquiera a buen romance,
Acude, letanía,
Letanía apostrofia,
Puesta de calle a bajo
De ciprés a laurel,
Que nos viene equinoccio
Sobre el azar de nubes,
De las blancas y negras,
Entre las cuales noche
De la posada vieja,
Y los arroyos verdes
De las vírgenes rojas
Y la luna de muerte.

HISTORIA DE UNA IMAGEN SEGLAR Y NO SEGLAR

Roma muere en las torres y campanas.
Torres, campanas, pan y vino.
La tierra de las torres
Desciende en las campanas.
Y la muerte golpeará a las estrellas
En al vejez del Tíber y de Roma
Roma muere en el pan,
Roma muere en el vino.
Roma muere en las torres y campanas.

LUTECIA

En el arte del cisne los días son eternos
Sobre el impar concluso de virtud y de esencia.
Las islas empezaron en la urbe celeste,
Disímil prestantísima del mundo,
Variadamente expuesta
Por título de lunas y de estrellas
El dátil, la aceituna se encuentra en los huesos
Y los códices viejos.
Las letras de Lutecia
Editaron la curva de la seine.
Francia duerme en olor de quietos lavellanos,
Sin crimen y sin llanto.

SERAFICA COSMOGONIA

Los bosques se ocultaron en el magno desierto;
El cuerpo omnipotente de una niña de tierra
Trae el fuego del mundo;
Y tú beata,
De ánima beata,
Creas lumbre beata
De número formal de toda cosa:
El número formal
Que numera al vestigio de la suprema esfera,
Idéntico, beato,
De ánima beata,
De serafín a mar,
Y serafín de mar.
Un cuerpo omnipotente de una niña de tierra
Trae el fuego del mundo.

CANCION PARA LA NIÑA PROSA DE LA CRUZ

Esta es isla de mar
Y este es casa de llanto.
Tú sobre el mar
Aproximas el llanto.
La isla de una flor,

Un pájaro, una niña,
Y la casa la grave
Soledad informada
Del amor y del llanto.
Este día es la isla
Y este día es el mar,
Y esta noche es la casa
Sobre el llanto del mar,
Tú prosa de la cruz,
De una flor a otra flor
De esta tierra de casa
Sobre estrella de mar.

CANCION DE FLORISTA

El cielo es de la tarde
Con un río de estrella
Y de dos ríos verdes
Que nacen de la pata de una flor violeta.
La soledad que llama es soledad
De la antigua campana:
Pascuas y soledad,
Una sangre de heridas
Y una fiesta de viento
Que extiende flor y viento
De tres hojas sufrientes
Y tres días de muerte
Con un cielo en la estrella
En la flor y la tarde

En la antigua campana
De una fiesta de muerte.

ECLOGA

Tú, la incóndita niña,
De la incóndita flor
Y la incóndita muerte,
Constas de flor y muerte.

Tú, la incóndita niña,
Demuestra flor y muerte,
Tú, la breve sentencia
De la lúcida muerte,
Que pones con el llanto
La incóndita flor,
Y la incóndita muerte.

PRETEXTA

Leo de ti la tarde en la ciudad
que buscaba las nubes
en la vocal herida
del árbol y la flauta, del pastor y la oveja,

y la paciencia blanca de los cisnes vencidos
en lao de las piedras *
de los lagos de Francia.
Las torres se conjugan en levísima angustia,
y las calles se mueven con las novias ya viejas,
unas en otras, graves,
a personas y tiempos, con su ser y no ser.

Ahora lee tú, Pretexta, senadora,
y tu lección vendrá beata de paciencia
del amor y del llanto.

RETRATO DE DOCTOR

Este aquí, seráfico leyente,
Trae la flor perfecta
Recibida en ejemplo de ser a ser,
De simples y compuestos,
Y día temporal,
Unidos por el uno que nunca fue movido,
Por aquél que depura la imperfección perfecta.
Este aquí, seráfico leyente,
Lleva la perfectísima, la perfección perfecta
Del color y la lumbre, del amor y la estrella.

---

* *en lao de las piedras:* textual de la versión aparecida en *Talismán. (N. del E.)*

ECLOGARIO

Acá dentro conmigo, tú sabes justamente
De montes y de cabras
Y de dar en el nombre
Los concejos y trigos,
Las albas y deuterias.
Ahora ahora con el sueño
Tanto y cuanto de flor,
Y más y más de almendras y manzanas,
Acuérdate, pretexta, de ser eternidad,
Tú tan amiga de la flor,
Y tan amiga de la estrella,
Tanto o cuanto de flor,
Tanto o cuanto de estrella.
Ahora ahora con el sueño
De albas y deuterias,
Acuérdate, pretexta, de ser eternidad.

IPHIGENIA

El par está de fiesta
De dolor en tu llanto.
Cuatro ríos salían del corazón del mundo;
Y tus manos se abrían como puertas beatas
En la Gloria;
Y tus pies progresaban en la tierra

Con una cierva joven y la luna de fuego.
Te nacía la sangre nuevamente
Como un manto de púrpura, y vestía tus huesos
Del amor que repone la antigüedad eterna
De la vida
El par está de fiesta
De campanas y nubes y de torres,
Y la paloma es blanca,
Y su lugar la tarde
De cuatro ríos y de cuatro vientos.

ESCENICA

Ahora saltas, niña, por partes el aldea
Definiendo su nombre,
Las nubes, los almendros
Y las torres.
Balaron las ovejas
Y las nubes empiezan en la fuga del agua.
Vamos contigo del aldea á la aldea
Con pájaros y tierras.
Una palma declinas, una torre,
Una espiga, dos bueyes,
Y los nombres que tocan paciencia de azahares,
La lluvición, la soledad, la muerte.

SIN TITULO

Arrancaron el sol de la frente celeste,
La clave de las palmas
Y las niñas ardientes
Que duermen en los cuerpos más negros de la tierra,
Y aquí el siguiente mar
Trae las islas mudas o sin viento.
Algunas han verdes, algunas han rojas.
Tú, compuesta de sueños
Que toman en el cuerpo más negro de la tierra
A los sueños más íntegros y quietos,
Perpetuos concluyentes.
Tú, que vienes del mar y las islas,
Tú la breve del fuego
Sin más luz que la muerte.

SPECULUM DEITATIS

Sor Natividad, sor pobreza,
Paloma obediente del Espíritu Santo,
Tu soledad de espanto
Se enciende de belleza.
Sor Natividad, flor de santidad
A miedo y frío.
Las estrellas más blancas han cuidado el tu río
De buena eternidad.

Junio 30 de 1969; Año de Gracia.

ACERCA DE LAUTREAMONT. I

Lo imagino rubio. De ojos celestes. Alto, varios metros. La piel azul y las manos huesudas. Dotado de una gran imaginación. Pero satánico.

Atormentado por las cosas reales y vulgares y por las ideas que se hacía del más allá de la muerte y de la muerte misma.

Era lo que diríamos hoy, un introvertido. Se lo supone fino, elegante, de una dentadura tremenda; con colmillos.

Debe estar ahora no en el infierno sino en el hades, que es el reino de la muerte.

Él está como dormido; insomnis mortis.

Durante su vida debe haber abusado de las drogas que llevan a los otros paraísos, los paraísos del mal.

Eso, es lo que se deduce de sus escritos. Donde se hace sentir su soledad y su desesperanza.

No tenía nada de religioso. Era un muerto, como diría un teólogo moralista.

No supo nunca más que de penas y no dió nunca con la contricción, ese dolor perfecto, ni con la tricción, ese dolor imperfecto al que se entregan los pecadores arrepentidos para que se les restituya a la primera gracia y continuar su vida penitencial hasta arraigarse en un estado de paz y esperar la buena muerte.

Pero él no da señales de haber tenido ninguna instrucción religiosa —aunque nombre mucho a Dios— que lo pudiera llevar a la salud espiritual.

Sin embargo, a pesar de todo lo quiero y lo voy a ayudar.

Este hombre atormentado, buscó con avidez; pero por sí mismo no dio con nada más que con el sufrimiento y la demencia de gran poeta.

Nació en el Uruguay, y se supone que haya muerto. Aunque nadie lo sabe.

Es como si no hubiera existido como ser físico.

Era de agua. Era flemático de temperamento y lo concibo como existiendo en un mar agitado y oscuro.

Dios no quiso que lo conociera, no quiso concederle la gracia que concede al resto de los mortales, a los fieles que componen el cuerpo místico de Cristo.

Lautréamont era soberbio; se negó a rebajarse a ser un niño.

No amó las cosas de la tierra como las aman algunos privilegiados de complexión melancólica. Él amaba lo que no sabía; buscaba a Dios pero no dio con Él. Se supone que Dios no quiso darle los beneficios que entrega a criaturas más inferiores que su naturaleza.

Lautréamont me conocía y me conoce. Como Juez he tenido que verlo. Me pidió que no lo olvidara. Que intercediera por él ante Dios que es mi amigo.

ACERCA DE LAUTREAMONT, 2

Hace un tiempo nos encontramos en otra región. Cuando lo vi, estaba como despejándose del sueño. Estaba con aguas, con algas, pero no con peces. Los peces se habían ido. Estaba acostado en el mar. Yo caminaba sobre las aguas y lo llamé: Lautréamont, Lautréamont, le dije, soy Fijman.

Y él me contestó que me quería. Que seríamos amigos ahora en el mar, porque los dos habíamos sufrido en la tierra. Pero no lloramos. Nos abrazamos. Después quedamos en silencio.

ADDENDA

NOTA: La siguiente entrevista a Jacobo Fijman fue realizada y publicada por V. Z. L. —principal difusor de la obra de J.F. —en la revista *Talismán*, número 1, Bs. As., mayo de 1969. Posteriormente, apareció en versión extendida en forma de libro: *El pensamiento de Jacobo Fijman o el viaje hacia la otra realidad*, Rodolfo Alonso Editor, Bs. As., 1970.

REPORTAJE A JACOBO FIJMAN

CONTRIBUCION A UN INTENTO DE CONOCIMIENTO

En la medida que un ser humano puede ser objeto de conocimiento, y ese conocimiento compartido, señalamos luego de más de un año de entrevistas, lo que más nos ha impresionado de Jacobo Fijman.

Su humor; corrosivo. En el estricto sentido de humor surrealista.

Su autenticidad de poeta: que trasciende hasta en sus menores gestos. Que le ha determinado estas formas de vida. Estos castigos sobre su persona. Y su bondad; más allá del olvido de quienes fueron sus amigos y compañeros de generación; más allá de los policías que lo castigaron; más allá de los jueces que lo privaron de su libertad, más allá de los psiquiatras que le descargaron sus odios y su propia enfermedad; más allá de los que supieron de su situación y nada hicieron, la enorme bondad de Jacobo Fijman, equilibrando tantas de nuestras maldades, perdonándonos.

VICENTE ZITO LEMA

¿Cuáles son sus relaciones con los colores; y en especial con el blanco, el negro y el rojo?

Los colores centrales son el violeta y el verde. Y los periféricos son el rojo, el amarillo, el anaranjado y el azul. Yo siento preferencia por el blanco y el negro. Me gustaba ir vestido todo de negro y con guantes blancos. Estos son los dos primeros colores nombrados en el Génesis. Separó Dios la luz de las tinieblas...

Amo el blanco. En el palacio los reos iban vestidos de blanco...

El negro es melancolía. Yo vestía de negro porque no tenía por quién enlutarme.

En cuanto al rojo. Ah. El accidente del aire fácilmente conjuga con el fuego. Pero el secreto es saber cuál es el accidente.

¿Cómo siente la poesía?
Es un estado de ánimo, antes de la reflexión.

En cuanto a lo demás, me remito a la obra poética de Aristóteles. Esto es un secreto de estado.

Yo he tenido una infancia poética. Desde niño me llamaban el poeta.

¿Qué autores han tenido mayor influencia en su formación literaria?
En mi infancia toda la obra de Sherlock Holmes; que me sirvió después para hacerle una crítica a Dostoievsky, quien alardeaba de sus novelas psicológicas. Este trabajo se publicó en el diario *Crítica*, en 1927; también Lamartine, con su novela *Graziella*. Después de leerla, me declaré a una muchacha que tenía 20 años. Era muy hermosa. Yo un niño. También Pushkin, un negro comprado por un embajador de Pedro el Grande, de él leí *La Hija del Capitán*; y Victor Hugo, que me fue recomendado por un espiritista. Recuerdo también los cuentos de Callejas.

Ya de grande, ningún escritor ha tenido en mí una influencia decisiva. Aunque he leído muchísimo; especialmente a Santo Tomás de Aquino, y a todos los maestros de la patrística latina y de la patrística griega.

¿Cuál es su símbolo?
La palabra; que es símbolo. Y la cruz, el símbolo de San Atanasio.

¿Hay soberbia en el ejercicio del poder?
Sería una soberbia notable. Pero habría que juntar el poder temporal y el poder espiritual.

Yo me considero un aristócrata; en el concepto de virtud.

¿Hay equilibrio entre su poesía y al que le cortan la lengua por no mentir?
Sí. En primer lugar, por aquello «de que al principio fue el verbo».

Y quise dar con ello.

¿Qué valor le asiste a un asesinato?
Los asesinatos tienen el valor de que el asesino va al infierno.

Es pecado de segundo modo. Primer modo es pensarlo. Segundo, el clavarle la cuchillada. En general, la decapitación es el más fácil de los métodos de matar. Y el más espantoso el estrangulamiento.

Pero yo deploro los asesinatos.

Ni aún justifico la muerte en las cruzadas. A los herejes simplemente habría que tenerlos encerrados.

¿Qué significan los títulos de cada uno de sus libros?
Molino Rojo recuerda la demencia, el vértigo.

Yo buscaba un título para esa obra que significara mis estados. Y reparé en un molinito viejo que tenía en la cocina. De color rojo. Para moler pimienta. Y ví en ese objeto todo lo que mi poesía quería expresar.

Estrella de la Mañana, en cambio, se refiere a los estados místicos que yo había adquirido en esos años. Ya había sido bautizado, convirtiéndome a la religión católica, y quise expresar con ese título la encarnación del verbo.

En cuanto a Hecho de Estampas, yo trataba de volver a la filosofía escolástica. Y volver fundamentalmente a Aristóteles. Y en una visita al museo del Louvre quedé impresionado por los maestros clásicos, por su pintura religiosa. Cuando luego ví unas estampas de esos cuadros religiosos, las asocié a mis poemas. De ahí Hecho de Estampas.

¿En qué medida la enfermedad mental puede influir en una obra artística?
Corelli, el músico, escribió una sonata, «La Locura», después de estudiar esas enfermedades.

Después de tocar la sonata, él salía a la calle, a conocer a la gente.

Y veía que todos estaban locos.

Yo he estudiado psiquiatría.

Y sé que los ciegos y sordomudos son dementes.

En cuanto a mi obra, los médicos dicen que no hay en ella signos de enfermedad.

Y yo lo creo; ya que no hay en mi poesía nada en contra de la gramática. En Artaud, la enfermedad influyó en contra de su obra.

Pero él no podía alejarse de la locura. Porque era la locura de Satán. Si Artaud hubiera estado sano, estudiaría la escolástica.

Hay que estudiar.

El Conde de Lautréamont era un loco. Yo leía su obra y supe de su vida estando en Uruguay. Era un hombre pésimo. Se dedicaba a los vicios. Y hacía poesía con ello. Era un monstruo. Sólo en él había locura. Nerval en cambio era bueno. Pero se ahorcó de un farol. Le gustaban las manzanas. Lautréamont y Artaud me angustian. Su psicología es la de los vagos. Yo estaba atraído a ser como ellos, pero me salvé con la misa y los libros santos.

El sufrimiento de los viciosos no es noble. Es muy alejado al de los mártires.

¿Cómo se relaciona el hecho de ser usted violinista con su poesía?

En la medida. Mi poesía es toda medida. De una manera que la acerca a lo musical. En *Molino Rojo* hay una gran influencia de la sonata de Corelli, «La Locura». Esta sonata tiene dos formas de ejecución. «El Loco» y «La Loca»; según sea un hombre o una mujer el ejecutante. En *Hecho de Estampas*, hay influencia de los cantos gregorianos. Y en *Estrella de la Mañana* la medición sigue la del latín eclesiástico.

¿Cuál es su visión de la realidad?

La realidad es el ente. Y el ideal de realidad Dios. Ente increado. No hay nada más real y más evidente que Dios.

¿Cuáles son las cosas a las que tiene mayor afecto?

No es muy fuerte mi afecto con los objetos. Además, prácticamente no tengo nada. Alguna ropa, unos libros, una pipa... Pero hay casas hasta donde un cuadro de Modigliani está fuera de lugar. Y amo entonces la mesa y el mantel.

¿Piensa que su obra se identifica con alguna corriente poética?
No. Está fuera de cualquier escuela literaria. Nunca seguí a nadie. Aunque espontáneamente me considero un surrealista.

Los surrealistas son auténticos poetas; pero blasfeman y son satánicos. En Francia conocí a varios de ellos. Aunque ya sus caras no las recuerdo bien. Una noche nos presentamos; estaban Breton, Eluard, Desnos, venían a darme una recepción. Pero alguien o algo hizo que se apagara la luz. Y no nos pudimos dar ni las manos.

A Artaud lo conocí en un café, La Coupole, donde tomamos un vaso de vino blanco. Estuvimos a punto de pelearnos. Yo me identificaba con Dios y Artaud con el Diablo. Sin embargo le tengo aprecio.

Un poeta tiene que estar al servicio de Dios. Y sino que esté al servicio del demonio.

¿Por qué dejó de publicar su poesía?
En primer lugar porque la publicación de mis obras me la tenía que pagar yo. Y apenas tenía para comer... Además me propuse cambiar de vida. Y me dediqué exclusivamente a la filosofía escolástica y a todos los poetas que aparecen en la patrística. Pero fundamentalmente, por miedo a perderme en la literatura y alejarme de Dios.

¿Se considera un santo?
No sólo me considero, lo soy. Pero mejor no decirlo porque no lo entenderían.

Para los médicos eso es enfermedad. Y ellos no saben lo que es un santo. Sólo tratan a los demás como enfermos. Se guían por los síntomas. Y otras obligaciones no tienen.

En esta sociedad está prohibido ser santo. Aun por la Iglesia.

¿Cuál es el significado de esa imagen que tanto reitera en sus poemas: «la noche de los corderos»?
Hay tres noches. La primera noche corresponde a los sentidos.

La segunda noche a los sentidos internos.

Y la tercer noche es la del intelecto. Pero el viador debe ser sincero.

Yo soy un muerto. Pero vivo en Cristo.

Los corderos significan la unidad divina. Cuando eran sacrificados en el Templo Judío, debían tener un año, para representar la unidad.

¿Quién te enseñó la física? Los egipcios.

¿Quién te enseñó la magia? Los caldeos.

¿Pero quién te enseñó el misterio de la unidad divina? El pueblo de Israel.

¿Tiene miedo de la muerte?
Ningún miedo. El que hace la vía ya no tiene miedo. Además ya lo he dicho; me considero un muerto. Un muerto en vida. Vivo en Cristo.

Todas las enfermedades ya están en potencia. Simplemente se hacen visibles en el momento de morir.

¿La Biblia es un texto poético?
La Biblia es un libro de Dios. Y no tiene fondo.

Aunque realmente el Apocalipsis es un poema terrible.

¿Para qué escribe?
Lo hago para que mis actos se ordenen a Dios. Buscando la verdad y no la oscuridad. Y escribo para Dios y para mi perfección.

Y Dios sencillamente lo aprueba.

Y esto dicho en lengua baja. Para que todos me entiendan.

¿Para qué pinta?
Eentre mi pintura y mi poesía hay una misma mano. Las mismas concepciones. De niño me dijeron que sería un gran pintor. Y entonces quemé todo. Ahora lo hago para perfeccionar mis sentidos, externos e interiores. Sólo de esa forma es válido pintar y escribir.

Y hasta que los que se dicen pintores y escritores no lo entiendan, deberían dejar esas cosas. Porque están mintiendo. El arte tiene que volver a ser un acto de sinceridad.

¿Cómo ve esta ciudad?
Esta es una ciudad que no es buena. Es relamente mala. Corrupta. Llena de gente depravada. Hay una falta absoluta de moralidad. Es una ciudad hipócrita. Hasta parece que fuera la hipocresía su estado natural.

¿Qué motivó su conversión de judío a católico?
No es conversión de judío a católico. Es simplemente la aceptación de la religión católica, apostólica y romana.

Porque lo de judío no se pierde.

Esta conversión es una concepción de la gracia. Porque Dios seguramente ha encontrado méritos para convertirme. Para concederme ese conocimiento y esa fe.

¿Ha sufrido castigos?
Sí. Pero no me quejo. ¿Quién se podría quejar luego de la pasión de Cristo? Hace ya de esto muchos años. Yo era joven. Una tarde estaba como extasiado, y un Apolonio, entrerriano, me llamó y me dijo: vamos a caminar. Nos pusimos a caminar, y cuando llegamos a una esquina de la Comisaría 4ª, no ercuerdo cuál era, o cuál es ahora, mi amigo me empujó contra el vigilante. Vaya a saberse si era por una broma o qué sería... Y entonces el vigilante me dio un golpe con esa vara que llevan. En la sien izquierda; y otro en la sien derecha. Luego me llevaron al interior de la Comisaría, me estiraron en el suelo, y me golpearon con las varas. Me golpearon en las ro-

dillas, en las manos, en la cabeza. Es completamente milagroso el estado mío, de que aún esté vivo. Después me desnudaron, me pusieron en un calabozo. Por la mañana, ellos deben haber avisado a mis padres, que todavía vivían. Y me sacaron de la Comisaría. Eso fue todo.

Eso, y que les dije que era el Cristo Rojo. Lo sentía como una cosa cierta. Acaso no enseña San Pablo, «ser como otro Cristo». Y mi intención era presentarme como un Cristo revolucionario. Por eso lo de Rojo. Mi grito «yo soy el Cristo Rojo» fue mi única respuesta a los golpes. Y me quedé quieto contra la pared....

¿Por qué está internado en este sitio?

Según los médicos debido a que estoy enfermo. Trastornos mentales. Yo creo sin embargo que la mayoría de la gente padece de trastornos mentales, incluso los propios médicos. ¿O acaso la mayoría de los que están en los almacenes y en las tiendas es gente de razón? ¡Ninguna! Y los médicos por ejemplo, el que más o el que menos padece de psicosis. ¿Y es que alguien sabe lo que es el alma, lo que es el intelecto?

Pero así como hay muchos delincuentes que han cometido delitos, y trabajan y no los tocan para nada, también una persona por más loca que fuera, si trabaja no la internan.

Cuando a mí me internaron, hacía más de una semana que estaba en la calle, sin comer, sin dormir. Me llevaron en ese estado desfalleciente a Villa Devoto, me tuvieron dos días, y luego me trajeron aquí.

Eso fue en el año 1942. Me aplicaron el electroshock. Se ve que querían sacarme la enfermedad del cuerpo. Pero yo no me quejo. De qué tendría que quejarme. Los médicos son buenos. Hacen lo que pueden. Recetan, dan consejos...

Y además, si me fuera de acá, ¿adónde iría? No tengo nada. No tengo a nadie.

¿Cómo ubica su obra en relación al momento social y cultural en que fue escrita?

Molino Rojo aparece en el momento en que se está preparando la revolución contra Yrigoyen. Las hijas de Ortiz fueron mis discípulas, en las clases que yo tenía como profesor de francés.

Culturalmente no existía nada. Sólo el movimiento Martín Fierro. Era una época de pobreza atroz. Yo vivía simplemente por casualidad. Mi casa estaba cerca de la de Gardel, quien me quiso sobornar para que hablara bien de él.

Una vez me balearon desde la Escuela Militar. Pienso si mi internación no habrá sido una medida divina para que no me mataran. Amaba el ruido de las balas más que la novena sinfonía.

Molino Rojo tenía un título que atrapaba a los anarquistas y socialistas. Reaccionaban instantáneos ante el color rojo.

Se notaba en la ciudad un estado de demencia general. Y en *Molino Rojo* desde luego, hay una intención que empieza por la demencia; uno de esos poemas dice: «Demencia, el camino más alto y más desierto...»

Cuando escribí *Hecho de Estampas*, estaba en París. Allí había guerra entre los monárquicos y los otros partidos. En el fondo todos eran unos vagos. Y creo que por entonces y en esa ciudad, estaba prácticamente prohibido ser católico.

Estrella de la Mañana corresponde a la época más oscura que yo he conocido en este país. La gente era perseguida de la manera que ha sido establecida en el Apocalipsis.

¿Cuál es esa demencia que se invoca en su poesía? Es la demencia en sentido total. Hay formas que obedecen a los nervios centrales. Y otras a los nervios periféricos.

Y puede ser también un castigo.

El que va a nacer elige ser bueno o malo. Eso también pasa hasta con las vacas.

Ahora bien, la mayoría de los dementes tiene la médula desviada. Cualquier enfermedad, aun el cáncer, es estado de locura.

Los médicos tendrían que seguir realmente las enseñanzas de Hipócrates, que hasta curaba con el fuego.

Y hay incluso gente que se alegra de estar loca.

La demencia debe ser vista desde un punto de referencia moral. Y a esa pobre gente que está en este hospicio, habría que darle buena comida; la comida es mala. Enseñarles a sentarse en la mesa, a no robar, a no blasfemar. Y cambiar fundamentalmente la higiene. En mi poesía invocaba la locura. Aquí se conoce la locura.

Ya estaban anunciados mis sufrimientos.

Yo soy el Jacobo Fijman que aparece en los textos de Notredamus. Y ese día ví como un puñal.

Y me dije: «quién sabe lo que van a creer de mí; quién sabe lo que van a hacer de mí».

Pero yo nunca he querido ser dictador.

Ni matar a nadie.

Soy un santo.

¿Se siente un enfermo mental?

No. Rotundamente. No.

En primer lugar porque tengo intelecto agente y paciente. Y mis obras prueban que no sólo soy hombre de razón, sino de razón de gracia.

A pesar de este sitio, que como cualquiera se dará cuenta, no es el más adecuado para trabajar, he continuado en mi tarea, escribir poesía. Y es mi razón la que hace que entienda fácilmente las cosas sobrenaturales.

Los médicos no entienden esas cosas. Se portan fácilmente bien. Pero no pueden ser lo que no son.

Simplemente toman la temperatura de la piel. Dan pastillas, inyecciones, como si se tratara de un almacén. Y olvidan que en el fondo es una cuestión moral.

Y es que no conozco a nadie que pueda entender la mente.

Sin embargo no los odio. Hacen lo que pueden.

Lo terrible es que nos traen para que uno no se muera por la calle. Y luego todos nos morimos aquí.

INDICE

PRÓLOGO, POR CARLOS RICCARDO 7

ESTRELLA DE LA MAÑANA 9

I 11
II 11
III 12
IV 13
V 14
VI 14
VII 15
VIII 16
IX 17
X 17
XI 18
XII 19
XIII 20
XIV 21
XV 22
XVI 22
XVII 23
XVIII 24
XX 25
XXI 26
XXII 26
XXIII 27
XXIV 28
XXV 29
XXVI 29
XXVII 31
XXVIII 32
XXIX 32
XXX 34
XXXI 35
XXXII 35
XXXIII 36
XXXIV 37
XXXV 37
XXXVI 38
XXXVII 39
XXXVIII 39

ADORACION DE LOS REYES MAGOS 41
PAMPA DE UNA NOCHE CON SU DIA 45
CANCION DE LA VISION REAL
DE LA GRACIA 46
CANCION DE LOS ANGELES
DE LA MUERTE 47

POEMAS DISPERSOS 51
DONARIA 53
ROMANCE EN VEINTE DE MENOR
CUANTIA PARA NUESTRA
SEÑORA LETANIA APOSTROFIA 54
HISTORIA DE UNA IMAGEN SEGLAR
Y NO SEGLAR 55
LUTECIA 55
SERAFICA COSMOGONIA 56
CANCION PARA LA NIÑA PROSA
DE LA CRUZ 56
CANCION DE FLORESTA 57
EGLOGA 58
PRETEXTA 58
RETRATO DE DOCTOR 59
EGLOGARIO 60
IPHIGENIA 60
ESCENICA 61
SIN TITULO 62
SPECULUM DEITATIS 62
ACERCA DE LAUTREAMONT. 1 63
ACERCA DE LAUTREAMONT. 2 65

ADDENDA 67
REPORTAJE A JACOBO FIJMAN.
CONTRIBUCION A UN INTENTO
DE CONOCIMIENTO.
POR **VICENTE ZITO LEMA** 67

Esta obra se terminó de imprimir en los talleres gráficos CARYBE
Udaondo 2646 Lanús Oeste Provincia de Buenos Aires Argentina
durante los primeros quince días del mes de enero de 1999.

Continuando con la reedición de la obra poética de Jacobo Fijman, se ofrece aquí su tercer y último libro, *Estrella de la mañana*, fechado en 1931, adonde su escritura asume una luz definitiva. Su espesor devocional afluye acorde a su condición de «místico en estado puro» —pues en Fijman, cabe aclararlo, la mística no es sumisión a un sistema sino explícita sed de lo sagrado primordial.

También se incluyen aquellos de sus poemas hasta ahora dispersos en publicaciones literarias hoy inencontrables, vívida síntesis de las largas décadas de reclusión en el hospicio.

La rebelión en Fijman, por la que fue castigado, es de índole sensible, del orden de lo espiritual. No está dirigida sino hacia la transformación interior. La iconografía que despliega este judío converso —o este cristiano primitivo, no exento de vínculos, a través de su recurrencia simbólica, con la denominada Tradición Unánime— no hace las veces de decorado para la afirmación moral de una creencia, sino que se hace objeto de un verdadero canto celebratorio.

Es que la poesía de Jacobo Fijman, insólita como todas aquellas de la interioridad, conlleva el sino franciscano de la plegaria: canta para el alma, dedicada al aspecto inefable de la experiencia humana, aunque, por eso mismo, con real carnadura. Como sugiere Carlos Riccardo en su breve pero sentido prólogo a esta edición, Fijman «bordea el misterio del alumbramiento, en el que la sustancia renace en la esencia, cuerpo de luz; punto de nada donde la gracia toca... contemplación absorta de sentido».